

SI TODO LO PRODUCIMOS, TODO LO DECIDIMOS



¿QUIEN CIERRA (O ABRE) LAS PARITARIAS?

El lunes 14, luego de reiteradas conciliaciones (obligatorias y consensuadas), y en un claro acuerdo de la trilogía GOBIERNO, EMPRESAS Y GREMIO, que pactaron pasar en tranquilidad las PASO, situación necesaria para que el gobierno actual no tenga muchos problemas de cara a las elecciones (no les fue muy bien en la lectura que hicieron) Acindar y el gremio local llegaron a un acuerdo equiparando lo firmado por Rama 17, al conformado y No remunerativo.

El primer problema de este acuerdo, es que no se explica porque (o tal vez si), luego de un paro general de la UOM nacional, termina (como siempre) arreglando Rama 17 y no Rama 21, la cual no puede discutir NUNCA PARITARIAS, ya que a lo máximo que se aspira es a arreglar LO MISMO, PERO AL CONFORMADO. ¿Porque la UOM NACIONAL DEFINE POR NOSOTROS???? O, MEJOR DICHO, ¿POR QUE ELLOS DEFINEN CON LAS CAMARAS LA MISERIA QUE NOS VAN A DAR?

Lo segundo que deducimos es que los monopolios especularon hasta último momento para rasguñar parte de lo que se había firmado, pero con el resultado en las manos, el gobierno nos clavó una devaluación del 23 % al otro día la cual ya empezó a mover los hilos de los gremios que ya firmaron y augura una nueva movida en los metalúrgicos.

En este escenario, Acindar, presionado por el hecho de que, ya que habíamos rechazado el adelanto, y entendiéndolo que se le iba a podrir acá, acuerda el adelanto tal cual cerro rama 17.

Este apuro se entiende por qué la lucha de clases en Acindar está a flor de piel, al paro de 24 hs que hicimos, no dudamos en sumarle otra medida, eso nos diferencia de otras plantas y eso es lo que tiene claro Acindar.

Pero el gran problema que hoy tenemos es el acuerdo de PAZ SOCIAL que firmo el gremio hasta fin de setiembre, justo el mismo día que el gobierno nacional aplica una devaluación fenomenal, la cual todavía estamos viendo su alcance.

Esta paz social, sin ningún tipo de consulta debe ser desconocida por nosotros, este acuerdo que nos da un pequeño respiro, viene atrasado y devaluado. Con lo cual estamos a las puertas de empezar un nuevo reclamo, como lo están haciendo ya gran cantidad de compañeros trabajadores del país.

Retomar el debate en todos los sectores, empresas y talleres de cuanto tiene que ser nuestro sueldo y comenzar nuevamente el plan de lucha para conseguirlo es el desafío actual.



SE VA HACIENDO MÁS CLARA LA LUCHA DE CLASES ENTRE LA BURGUESÍA Y EL PROLETARIADO.

Empresas monopolistas, gobierno y sindicatos intentaron en forma conjunta apaciguar las aguas de los reclamos para que las elecciones no tuvieran sobresaltos ocasionados por la puja entre la clase capitalista y los trabajadores. Todas las instituciones del Estado, incluido el periodismo empresarial, contribuyeron a ese fin.

Pasadas las mismas, sin perder tiempo, el gobierno devaluó la moneda en 22% haciendo que los precios de los productos se elevaran entre 25% y 30%, con lo cual los salarios sufrieron una pérdida de poder adquisitivo en la misma proporción, licuando todos los aumentos conseguidos en paritarias.

Lo que nos debe quedar claro es que cuando se trata del enfrentamiento entre las clases antagónicas (burguesía y proletariado), la burguesía se une a pesar de sus profundas diferencias, a fin de garantizar sus niveles de ganancias que son opuestos a los salarios (mayor ganancia, menor salario o mayor salario, menor ganancia). En esto radica la lucha de clases.

No debemos confundirnos: una cosa es la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado y otra muy distinta es la lucha por los puestos gubernamentales que disputan las distintas corrientes burguesas acompañadas por reformistas y oportunistas de todo tipo (algunos de ellos con disfraces de “socialistas”).

Es por eso que decimos con seguridad que quien sea que gane las elecciones, aplicará el mismo plan de ajuste de nuestros ingresos que no sólo afectará los salarios sino también otras prestaciones como salud, educación, vivienda, jubilaciones, etc.

La “diferencia” entre Massa, Bullrich y Milei, además de la disputa por ver quién se queda con los puestos desde donde tendrán privilegios, radican en cómo aplicarán el

mismo plan. Unos afirman que lo harán en forma paulatina, otros en forma más brusca. De lo que se trata es de sostener el sistema capitalista que a las mayorías laboriosas nos perjudica y nos oprime. Tratan de evitar que el proletariado luche, se organice y avance conquistando reivindicaciones que hagan tambalear el sistema y logre finalmente la liberación del trabajo asalariado cuyo fin es el caos del mercado que garantiza la ganancia de la burguesía y mayor acumulación y centralización capitalista, para convertirlo en trabajo social productivo que satisfaga las necesidades de la población y el desarrollo planificado de la sociedad.

En medio de esta situación, cada batalla dada por el proletariado los hace dudar, los llena de inseguridades sobre cuál será la respuesta de los trabajadores, los desestabiliza en política y los confunde sobre las medidas que deben tomar para sostener sus ganancias.

Por eso, los proletarios (fundamentalmente los obreros) debemos insistir en luchar, conquistar, unirnos desde las bases practicando la democracia directa y ampliar las organizaciones independientes que fomenten la unidad no sólo en el interior de las fábricas peleando contra los sindicatos pro patronales que sirven a las empresas, sino también con los trabajadores de la zona y de otras regiones, única garantía de que nuestros intereses no sean traicionados.



PRTVILLACONSTITUCION